

## Nuevo florilegio de la poesía alemana en versiones peruanas

(Recopilación de Estuardo Núñez)

de *Johann Wolfgang von Goethe*

### L A M U E R T E

(Goethe)

La imagen de la muerte no se presenta al hombre sabio como un objeto de espanto, ni al hombre piadoso como un término último; ella incita al primero al estudio de la vida y le enseña a aprovecharse de ella y presenta al segundo un porvenir de felicidad, y le dá la esperanza en medio de los días de tristeza. Tanto para el uno como para el otro la muerte llega a ser la vida. Es necesario ofrecer al joven, el cuadro de una noble ancianidad y al anciano el de la juventud, para que ambos se complazcan en ver este círculo eterno y que la vida termina en la vida.

(Versión anónima publicada en "El Instructor Peruano", N<sup>o</sup> 10, p. 1, Lima, 1847).

### E L A R R O Y U E L O

(Goethe)

Mientras plateado manso arroyuelo  
pasas y nunca vuelves atrás;  
en tus orillas dice mi anhelo:  
¿de dónde vienes? ¿adónde vas?

Vengo del seno de obscuro abismo,  
por musgo y flores vá mi raudal,  
tan transparente, que el cielo mismo  
busca su imagen en mi cristal.

Por eso miras mi faz risueña;  
ruedo empujado, no sé por quien;  
mas quien me trajo de ruda peña  
ese mi guía será también.

(Versión de *Juan de Arona*, publicada en "El Chispazo" N<sup>o</sup> 15, p. 1, Lima, 23 de enero de 1892).

LIEDER ALEMANES

A D I Ó S

Deja, deja, bien mío,  
Tú la que adoro, tú mi único amor  
Ay! que mis ojos, ya que nó mis labios,  
Te den en una lágrima su adiós!

Al partir de tu lado  
Siento que se me muere el corazón;  
Yo tengo fuerza varonil, soy hombre,  
Mas, ¿podré resistir tanto dolor?

Mira, en este momento  
Todo es triste, sombrío, infunde horror,  
Tus besos son sin fuego, y ya no tiene  
Ni fuerza de tu mano el apretón.

En tiempo más dichosos,  
Una caricia hurtada a tu pasión  
¡Cómo inundaba de placer el alma!  
Cuán venturoso me creía yo!

Así nos extasiamos  
Al contemplar con infantil candor,  
A la humilde violeta que la brisa  
De mayo en las mañanas perfumó.

Pero ahora, mi mano  
Los ramilletes que otra vez formó  
Ya no te formará, ni irá una rosa  
A colocar sobre tu corazón.

¿Ves, querida Francisca?  
Para el que te ama, primavera es hoy;  
Mas ¡ay! que es triste otoño para esta alma  
que nació y vive y muere en el dolor!

(Versión de Modesto Molina; véase nota del  
poema siguiente).

LEJOS DE ELLA

(Goethe)

Yo en tí pienso,  
Cuando el sol los vivos resplandores  
Reflejan y se esparcen sobre el mar;  
Yo en tí pienso,  
Cuando la luz tranquila de la luna  
Se mira en la corriente rielar.

Yo te veo,  
Cuando á lo lejos, y sobre el camino  
Polvareda alza el viento al resbalar;  
Yo te veo,  
Cuando el viajero en una senda estrecha,  
Tiembla de la nocturna obscuridad.

Tu voz oigo,  
Si con un ruido sordo, allá á lo lejos,  
Braman las olas del inquieto mar;  
Tu voz oigo,  
Cuando está el bosque triste y solitario;  
¡En el silencio siempre te oigo hablar!

Voy contigo,  
Y á tu lado, ya cerca ó muy distante,  
A donde estés estoy, siempre detrás,  
Voy contigo,  
Tu sombra soy y la mitad de tu alma,  
¡Eres tú de mi ser la otra mitad!

Si te viera  
En este instante que la noche asoma  
Y miro las estrellas titilar!  
Si te viera  
En este instante que á alumbrarme vienen!  
¡Oh, si estuvieras tú, mi bien, allá!

(Versión de Modesto MOLINA, fechada en Yquique, agosto de 1874, y publicada en "El Correo del Perú", Lima, 13 de setiembre de 1874, N° 37, año IV).

H A N S E L

(Goethe)

En la montaña sentéme  
Y me puse a contemplar  
los pájaros que cantaban  
de la aurora al despertar,  
haciendo sus nidos  
acá y acullá.

Después las abejas viendo  
me detuve ante un jardín;  
que construían colmenas  
y revoloteaban ví  
corriendo, ligeras  
de aquí para allí.

Pasé después por el prado  
y un juego en él contemplé  
de mariposas libando  
de las flores jugo y miel.  
Su gracia y vaivenes  
qué bellos hallé!

Pero Hansel se me presenta  
le hago esa ventura ver,  
y después, los dos alegres,  
lo propio hacemos después,  
y es su alma mi alma,  
y mi fe su fe.

(Versión de Modesto MOLINA, publicada en  
"El Correo del Perú", Lima, 13 de setiembre de  
1874, año IV).

De *Friedrich von Schiller*

## HIMNO AL PLACER

Freude, schöner Göttersunken,  
Tochter aus Elysium  
Wir betreten feuertrunken  
Himmlische, dein Heiligtum.  
*Schiller*, "An die Freude".

### I

Hijo hermoso del grande Eliseo.  
Que en el trono de Dios centellea,  
deja al cielo que tanto recrea  
la luz pura de tu alma fulgor.  
¡Oh placer! a la tierra ilumina;  
haz que el hombre, del hombre sea hermano;  
bajo tu ala cobija al humano  
que ya acata la ley del Señor.

### Coro

Un abrazo millones de seres;  
y dejad que en el orbe también  
suene el beso de paz y placeres,  
en memoria del Dios del Edén.

### II

El que goza de un bien de fortuna  
siempre encuentra un amigo do quiera;  
y al que tenga feliz compañera  
no la dicha vengais a turbar;  
todo aquel que la tierra transite  
el amor alimente en el alma,  
y que al llanto no turbe la calma  
de su dulce y tranquilo soñar.

### Coro

A la noble, íeliz simpatía  
homenaje rendidle, mortal;

ella muestra la patria del día  
donde mora ese Rey celestial.

III

El placer nos ofrece su copa  
Apurada mortal, con dulzura,  
y al abrazo de paz de natura  
beba el bueno y el ruín pecador.  
El nos brinda su beso amoroso;  
fiel amigo, al morir, nos enseña  
del Querube la imagen risueña,  
bajo el trono del gran Hacedor.

Coro

No bajéis a la tierra mortales,  
anticípate, mundo, en buscar  
a la luz de estrellados fanales,  
el placer que allí debe morar.

Biblioteca de Letras  
IV  
«Jorge Puccinelli Converso»

A la eterna y festiva natura  
la nombramos placer y consuelo;  
y es placer el que muestra en su vuelo  
de la esfera el grandioso reló;  
a su soplo la flor abre el cáliz,  
sale el sol a brillar refulgente;  
rueda el orbe con calma imponente  
tras mil astros que el hombre no vió.

Coro

Gira siempre alrededor de la gloria  
con el astro que alumbra al Edén  
cual guerrero que va a la victoria  
id, hermanos, en pos de él también.

V

La verdad misteriosa refleja;  
al que busca su encanto acaricia,  
y conduce al mortal con delicia  
a la cima do mora la fe.  
Su bandera miremos ondeante  
de la muerte en el golfo profundo;  
contemplemos su luz de otro mundo  
del angélico coro en el pié.

Coro

Soportad, ¡oh millones de seres!  
este mundo por otro mejor;  
en la esfera estrellada hay placeres  
que nos brinda amoroso el Señor.

VI

El que es bueno en la tierra no busca  
recompensa ni lauro esplendente,  
la aflicción y miseria doliente  
buscan sólo el placer seductor.  
La venganza a su nombre se olvide,  
y sea el hombre, del hombre un amigo,  
y el más cruel y alevoso enemigo  
lance fiero del pecho el rencor.

Coro

La palabra delito borremos  
ya del libro del triste mortal;  
y al humano benignos juzguemos,  
cual nos juzga ese Dios eternal.

VII

El placer, ya destila en su copa  
la purpúrea y clarísima esencia,  
y ella infunde coraje y clemencia

al guerrero a quien falta el valor.  
Id, hermanos, bebed; el asiento  
por un rato tan sólo dejemos,  
y la espuma que arroja veremos  
transformarse en aéreo vapor.

Coro

Esa esencia tan grata y divina  
ya la apura algún ser celestial;  
las estrellas con voz peregrina  
hoy le elevan un himno inmortal.

VIII

Socorramos la pura inocencia  
que lamenta su falta de abrigo;  
y al amigo y al cruel enemigo  
la verdad enseñemos también;  
destruyamos la impra mentira;  
la verdad coronad, reverente;  
y mostrad ante el trono, ferviente  
el respeto del hombre de bien.

Biblioteca de Letras  
Coro  
«Jorge Puccinelli Converso»

Y juremos la paz y la alianza  
acatando la ley del Señor;  
tras el éter está la esperanza,  
y una vida de goce y amor.

Versión de *E. de Ricof* (ó *Dalmiro*) — Federico  
Flores Galindo — publicada en "El Correo del  
Perú", No. XI, año I, (Lima, 25 de noviembre  
de 1871).

EL REPARTO DE LA TIERRA

(De "Die Teilung der Erde" de *Schiller*).

—¡Tomar el mundo!— Zeus desde su altura  
Dijo al hombre : ¡que escoja cada cual!



Feudo vuestro será toda su anchura :  
Partido con cariño fraternal!

Y acá, mezclando las rapaces manos,  
el joven y el decrepito llegó :  
El labrador se adjudicó los llanos,  
y el hidalgo los bosques escogió.

El mercader colmó trajes ingentes;  
Ranciados vinos trasegó el abad;  
Veda el rey los caminos y los puentes  
Y exclama : "¡Sea el diezmo mi heredad!".

Después de repartido el mundo todo,  
Desde lejos, el vate soñador  
Llegó; más de dotarle no hubo modo;  
Ya tuvo toda cosa su señor.

—¡Ay triste! sólo a mí me has olvidado,  
A mí, de entre tus hijos el más fiel!—  
Así exclamó, y tiróse anonadado  
De Jove en el riquísimo escabel.

¡Tú, perdido en el reino de los sueños,  
¿Por qué — el Dios dijo — no estuviste aquí  
Cuando notaba a grandes y pequeños  
—Yo estaba — dijo el vate — junto a tí.

Extasiaron mis ojos tus fulgores  
Mis oídos los cantos de tu edén. . . .  
Perdona al que bebiendo tus amores  
Sabe olvidar el deleznable bien.

—¿Qué hacer — repuso el Dios — si ya está hecho? ..  
Frutos y caza y mercancías dí  
¿Quieres vivir conmigo en lazo estrecho?  
Pues ven, y abriré el cielo para tí!

De *Heinrich Heine*

M I C O R A Z O N

Du schönes Fischermaedchen, *Heine*

Hermosa pescadora,  
gobierna tu barquilla  
y a tierra sin demora  
ven, que te aguardo en la desierta orilla.

A mi lado reposa  
y, sin recelo alguno y sin cuidado,  
sobre mi corazón tus sienes posa,  
cual te confías sola al mar airado.

Mi corazón que al mar es semejante,  
flujo, y reflujo y tempestades tiene;  
mas, como él, ¡cuánta perla fulgurante,  
en su bronce contiene!.....

(Traducción de *Adriana* —Adriana Buendía—,  
Lima, 1873, publicada en "El Correo del Perú",  
No. 17, Lima, 26 de Abril de 1873).

S U I M A G E N

Wenn ich auf dem Lager liege, *Heine*

Cuando tiende silenciosa  
la noche su manto negro,  
una dulcísima imagen  
se cierne sobre mi lecho.

Y apenas mis tristes ojos  
se cierran al blando sueño,  
misteriosa se desliza  
en medio de mis ensueños.

Mas no huye como las sombras,  
cuando el sol brilla en el cielo,  
que todo el día, conmigo,  
la llevo dentro mi pecho.

(Versión de *Adriana*, Adriana Buendía, Lima,  
1873, publicada en "El Correo del Perú"; Nº 15,  
12 de abril de 1873).

## RUIDO QUE ESPANTA

(Imitación de Heine).

Ven y reclina tu serena frente  
en mi angustiado pecho,  
y dime si oyes los terribles golpes  
que en él se dan, con horroroso estruendo.

Son los que da con su feroz martillo  
un cruel carpintero,  
que sin cesar de día ni de noche,  
en él trabaja mi ataúd funesto.....

Escuchaste? pues bien, al punto ordena  
que su obra acabe, por piedad, el maestro,  
que ese ruido fatal que me acongoja,  
ha mucho tiempo que me quita el sueño.

(Imitación de *Adriana*, —Adriana Buendía, escritora arequipeña— Lima, 1873, publicada en "El Correo del Perú", N<sup>o</sup> 16, 19 de abril de 1873).

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

LIEDER

### I

#### TU IMAGEN

(H. Heine)

Yo no temo el fragor de la catástrofe  
ni del dolor la funeral tortura,  
si en mi conciencia se refleja hermosa  
tu imagen pura,

Cuando el abismo me devore impío  
y nos separe eternidad oscura,  
en mi memoria llevaré triunfante  
tu imagen pura.

Y si aquel sueño de futura gloria  
es vanidad y mundanal locura,  
en cada uno de mis tristes átomos  
subsistirá ¡mujer! tu imagen pura.....

II

P A S I O N E T E R N A

Yo te he jurado una pasión eterna  
porque eres tú mi refulgente sol,  
porque en las sombras de mis tristes dudas  
¿Qué sería sin tí mi corazón?

De la existencia en la áspera montaña  
que se eleva entre océanos de dolor  
y en cuya cumbre el desengaño impera,  
¿Qué sería sin tí mi corazón?

Si ambiciono laureles y coronas,  
si quiero nombre, fama y esplendor,  
si combato y persigo en las tinieblas,  
es porque alumbras tú mi corazón.

Sin tí qué importa la virtud, la gloria,  
abismo ó cielo, Satanás o Dios,  
seguir la ciencia o la ignorancia ruda,  
tener o no tener un corazón!....

(Versiones de Arturo Morales Toledo, publicadas en "El correo del Perú"; año IV, Nº XXX, Lima, Julio de 1873).

L I E D E R

(De "El Libro de Lázaro", de H. Heine)

I

Eres rubia y graciosa  
y tan bella y radiante como fría,  
en vano mi alma ansiosa

esperaba el momento de alegría  
en que, extinguida de tu pecho el pasmo,  
brotase llamaradas de entusiasmo!

De entusiasmo sublime  
por toda acción magnífica y grandiosa  
que el humano redime,  
de entusiasmo que el vulgo de la prosa  
menosprecia en su vil materialismo,  
única luz en este horrible abismo.

En aquel tiempo, durante  
los días de verano encantadores,  
íbamos del Rhin ondeante  
a su orilla de viñas y de flores,  
do los rayos de Apolo sonreían  
y las auras perfumes despedían.

Sus besos nos enviaban  
los claveles de púrpura  
que cual llamas quemaban,  
y yo en las margaritas humildosas  
en mis ensueños desplegarse vía  
una vida ideal de poesía!

Y tú ibas a mi lado  
con tu traje de raso blanquecino  
como el ángel deseado,  
con dulce calma y esplendor divino,  
cual las castas doncellas que elocuente  
Netscher nos traza con pincel valiente.

Pero entonces en medio  
de ese espléndido cuadro de natura,  
con matador asedio  
me perseguía funeral tristura,  
porque tan sólo un corazón de nieve  
se hallaba oculto en tu ropaje leve!

II

Absuelta libremente  
en el supremo Tribunal has sido  
de la razón Potente!  
Así el fallo se encuentra concebido:  
Ni con palabras ni hechos ha violado  
las promesas que un día hubo jurado!

Allí muda, indiferente  
te hallabas tú, mientras furiosas llamas  
incendiaban mi mente,  
tú no atizabas de mi amor las flamas,  
mas, sin embargo, y con ignota pena  
mi corazón airado te condena!

En mi agitado sueño  
se levanta una voz acusadora  
con enérgico empeño,  
que se querella de tu acción traidora  
y sostiene tras fúnebre gemido,  
que esta acción para siempre me ha perdido.

Y sus pruebas aduce,  
y presenta testigos matadores,  
y conmueve y seduce,  
mas del día, a los prístinos albores,  
se borran como sombras en el viento  
sueño agitado, acusador acento!

Pero al fondo de mi alma  
se refugian con su hórrido proceso,  
y huída ya la calma  
y del dolor en el fatal exceso,  
sólo queda un recuerdo maldecido:  
¡Qué ese amor para siempre me ha perdido!

III

Tu carta ¡oh virgen fría!  
ha sido cual relámpago que hiende

la inmensidad sombría  
y que la noche de un abismo enciende:  
Yo he visto a los destellos que fulgura  
¡cuán profunda es mi horrible desventura!

Tú al fin, al fin te sientes  
por mi infortunio a compasión movida  
y das ayes dolientes;  
tú, tú que en el desierto de mi vida  
te alzabas como estatua regia y muda  
bella cual mármol, cual granito ruda!

¡Oh Dios, Dios poderoso!  
¡Si seré, si seré yo desgraciado!  
Ella con labio ansioso  
y con acento de pasión me ha hablado!  
Lágrimas ella de sus ojos vierte!  
¡Hasta el mármol se apiada de mi suerte!

Lo que yo he visto en Ella  
mi lóbrega existencia ha desquiciado!  
¡Oh Providencia bella  
envíame el descanso suspirado,  
de la vida en la senda aborrecible  
da pronto fin a mi tragedia horrible!

«Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

(Versiones de Arturo Morales Toledo, publicadas en "El Correo del Perú", N<sup>o</sup> V, año VII, febrero de 1877).

## LOS DOS GRANADEROS

(Romance de *Enrique Heine*, escrito en 1816)

Camino de Francia van  
dos soldados de la guardia  
que prisioneros en Rusia  
ha largo tiempo que estaban.  
Cuando llegaron ansiosos  
a los campos de Alemania

inclinaron su cabeza  
con profunda pena amarga.  
Allí supieron los bravos  
que se había hundido Francia,  
que el grande y glorioso Ejército  
destrozado se encontraba  
y que él, El Emperador,  
el César de eterna fama  
agonizaba cautivo  
de la potencia británica;  
a tan lamentable nueva  
los valientes de la Guardia  
como dos sensibles niños  
vierten dolorosas lágrimas.  
Dijo el uno:—"¡Cuánto sufro!"  
"Mis heridas se dilatan"  
y por sus fauces abiertas  
al fin mi vida se escapa!"  
Y dijo el otro: Ha acabado!"  
"toda ambición y esperanza!"  
"También yo morir quisiera;  
¡Es horrible mi desgracia!"  
"Pero allá en mi aldea tengo  
hijos y mujer amada  
que sin mí perecerían  
de hambre en su pobre comarca.  
Mas qué importan mujer e hijos  
si otras cuitas sufre mi alma".  
'¡Mendiguen si tienen hambre!"  
"Napoleón lejos de Francia  
prisionero en una roca  
el Señor de las batallas!"  
—"Atiende, atiende mi ruego,  
antiguo y leal camarada:  
Si muero aquí, ve y sepúltame,  
en la tierra de mi patria.  
pon en mi pecho la Cruz  
de Honor con cinta encarnada,  
ponme el fusil en la mano  
como en tiempo de campaña  
y también cuélgame al cinto



la firme y gloriosa espada;  
quiero estar en mi sepulcro  
cual vigilante fantasma  
y aguardar a que retumbe  
la estruendorosa metralla  
y a que resuene el galope  
de caballería rápida,  
y el Emperador entonces  
montado en su altivo Acacia  
al ruido de los tambores  
pisará mi tumba helada  
y yo saldré de mi tumba  
armado y con fiera planta  
para defender en medio  
de la militar borrasca  
al ungido de la gloria  
al Emperador de mi alma!.....

(Versión de Arturo Morales Toledo, publicada  
en "El correo del Perú", año VII, N° VII, Li-  
ma, febrero de 1877).

BALADA ALEMANA  
«Jorge Puccinelli Converso»  
(E. Heine)

La noche se extendió sobre mis ojos,  
tenía plomo dentro la boca muda,  
e, inerte el corazón y la cabeza,  
yacía en lo más hondo de la tumba.

Después de haber dormido no sé cuánto  
al despertar de mi profundo sueño,  
me pareció escuchar una voz dulce  
que llamaba a mi triste oscuro lecho.

—¿Dime Enrique, por qué no te levantas?  
el día eterno en los espacios brilla,  
los muertos han dejado sus sepulcros  
y la inmortal ventura ya principia.

—Amor mío, no puedo levantarme,  
pues yazgo ciego en mi sombrío fondo,  
a fuerza de llorar se han apagado  
Ay! para siempre mis enjutos ojos.

—¡La noche que los cubre con sus alas  
voy a quitar, Enrique, con mis besos  
es menester que mires a los ángeles  
y el esplendor divino de los cielos.

¡Amor mío, no puedo levantarme,  
porque la acerba, dolorosa herida  
que abrió en mi pecho una palabra tuya,  
siento que sangre sin cesar destila.

—Voy a poner, Enrique, dulcemente,  
sobre tu herido corazón mi mano;  
no brotará tu sangre generosa  
y quedarás de tu dolencia salvo.

¡Mi amor, no puedo levantarme, tengo  
otra herida cruel en la cabeza;  
cuando me fuiste arrebatada, el plomo  
mi cráneo penetra con bala fiera.

—Voy a cerrar, Enrique, con las trenzas  
de mis cabellos tu mortal herida;  
con ellas contendré toda tu sangre  
y la cabeza moverás altiva.

Era la voz tan dulce y melodiosa,  
que, no pudiendo resistir su magia,  
alzarme quise de mi horrenda cárcel  
y rápido correr donde mi amada.

Mas, de pronto se abrieron mis heridas,  
brotó de mi cabeza y de mi pecho  
con violencia, un raudal de hirviente sangre,  
Y..... ¡desperté de mi agitado sueño!

(Traducción de Manuel Rafael Valdivia, in-  
sertada en *Lira Arequipeña*, Arequipa, Imp. de  
Manuel Pío Chaves — 1889).

L A S O N D I N A S

(De Heinrich HEINE)

Besan las ondas la desierta playa,  
brilla en el cielo la plateada luna,  
y un doncel, en la arena reclinado,  
sueña en horas de amor y de ventura.

Entre leves espumas, las ondinas,  
salen del mar, fantásticas y puras,  
y llegándose al joven, cautelosas,  
hablándose entre sí "duerme" murmuran.

Una — mujer al fin — curiosa toca  
de su cimera la fluctuante pluma,  
otra levanta el rutilante escudo  
y presto el mote descifrar procura.

Esta risueña y de mirar de fuego  
la limpia espada del doncel desnuda,  
y apoyándose en ella lo contempla  
con éxtasis de amor y de ternura.

Aquella en torno de él gira amorosa,  
y hablando con pasión, tierna susurra,  
¡Cuán bello estás así, flor de la guerra;  
!Cuán to diera por ser amada tuya. . . .

Una aprieta su mano y se la besa;  
cobrando ánimo la otra, blanca y rubia,  
bermejas las mejillas, a sus labios  
los labios del doncel con pasión junta.

No duerme el caballero, siente todo. . . . .  
pero el sueño su aspecto lo simula,  
y se deja besar por las ondinas  
al suave rayo de la blanca luna!

(Versión castellana de Diego Masias y Calle,  
inserta en *Lira Arequipeña*, Arequipa, Imp. de  
Manuel Pío Chaves, 1889).

G A C E L A

Mein Liebchen, was willst Du mehr?  
II. HEINE, *Die Heimkehr*.

Tienes rosas en los labios..... ¿más deseas, oh mujer?  
Tienes lirios en los ojos..... ¿más deseas, oh Mujer?  
Tienes gracia y hermosura, juventud y admiradores,  
Tienes joyas, tienes galas..... ¿más deseas, oh Mujer?  
A los lirios de tus ojos y a las rosas de tus labios  
Alzo nubes de canciones..... ¿más deseas, oh Mujer?  
Soy el eco de tus labios, la falena de tus ojos;  
Soy la sombra de tu sombra.... ¿más deseas, oh Mujer?  
En tu voz y en tu mirada tengo dichas y martirios,  
A tus plantas vivo y muero..... ¿más deseas, oh Mujer?

(Versión de Manuel González Prada, inserta en  
*Exóticas*, Tip. El Lucero, Lima, 1911).

OTROS ROMANTICOS

LA MUJER DEL PESCADOR

Biblioteca de Letras  
Balada de Matthias CLAUDIUS (1740-1815)  
«Jorge Puccinelli Converso»

I

En una pequeña choza  
De paja y tablas construída  
Vive Aldén el pescador  
Con su esposa muy querida.

Allí a la orilla del mar  
Amándose con pureza,  
Los dos esposos vivían  
Felices con su pobreza.

Un día, muy de mañana,  
Se marcha a la pesca Aldén,  
Estaba la mar azul,  
Azul el cielo también.

Echa la red en el agua,  
Deja un poco que el tiempo ande  
Y al retirarla ve en ella  
un pez muy grande, muy grande.

Pero el pez que no era pez  
Sino un príncipe encantado,  
Le dice de esta manera  
A Aldén que le oye espantado :

"No me llesves a morir  
Y si me dejas la vida,  
Yo te daré pescador  
Cuanto el deseo te pida".

Aldén lo suelta y se vuelve  
Y cuenta el lance a su esposa,  
Ella le escucha en silencio  
Y luego dice ambiciosa :

"Verdad que somos felices  
Viviendo aquí con amor,  
Pero lo fuéramos más  
En una choza mejor".

"Anda, esposo, y pide al pez  
si eso dél es verdad,  
Que nos dé una choza grande  
Que tenga comodidad".

Aldén sumiso y amante  
toma otra vez el camino,  
El mar está siempre en calma  
pero no tan cristalino.

Al pez llama y el pez sale,  
Aldén lo ve con placer,  
Y le dice humildemente  
Lo que pide su mujer.

"Pescador vuelve a tu casa,  
Que ya mi poder la eleva",

Y en efecto el pescador  
Encuentra una choza nueva.

Tiene más habitaciones,  
Cocina, leña encendida,  
Buena mesa, buena cama  
Y despensa bien surtida.

Su mujer con buena ropa  
Sus hijos abrigados,  
Todos locos de alegría  
En el hogar agrupados.



II

Después de unos cuantos días  
Dice la mujer "Jamás,  
Me contentaré con esto,  
Pudiendo ser mucho más.

Para mi dicha completa  
Me falta una cosa ahora :  
Ve, Aldén, y pídele al pez  
Que me haga una gran señora".

Aldén exhala un suspiro  
Y marcha no muy resuelto  
Esta vez estaba el mar  
Medio verdoso y revuelto.

Al pez llama y el pez sale  
Aldén le ve con placer  
Y le dice algo turbado  
Lo que quiere su mujer.

"Pescador vuelve a tu casa  
Ya está lo que has pedido"  
Y el pescador al volver  
Halla un lujo demasiado.

Su mujer está vestida  
con elegante insolencia  
Y a las más altas señoras  
Humilla con su opulencia.

Tiene joyas y carruajes  
Recibe nobles visitas,  
Y da bailes esplendentes  
Y comidas exquisitas.

### III

Una noche al pescador  
Dice la esposa querida,  
Aldén yo quiero algo más  
porque me cansa esta vida.

"Ve Aldén y dile a tu pez  
que sobre un trono me sienta,  
con manto real en mis hombros  
Y una corona en mi frente".

El pescador amoroso,  
Camina llorando a solas,  
El mar estaba rojizo  
y encrespándose las olas.

Al pez llama y el pez sale,  
Ya Aldén no siente placer,  
Y le dice muy confuso  
Lo que pide su mujer.

"Pescador, ve a tu palacio;  
Ya reina tu esposa es",  
Y Aldén encuentra a su esposa  
con una corte a sus pies.

Es la excelsa soberana,  
Sus miradas son favores,  
Todo un pueblo la saluda,  
La sirven grandes señores.

La ciudad está de gala  
Se oye entusiastas cantares,  
Y hurras y vivas alegres  
Y músicas militares.

Y entre fiestas y paseos,  
Lisonjas y cortesías,  
Con su paso inexorable  
Siguen andando los días.

#### IV

Una ocasión la mujer  
Le dice : No soy dichosa;  
Creí que el trono era todo  
Pero el trono es poca cosa.

Me canso de tanto halago  
Que ya no me hace gozar,  
Me cansa el lujo y me canso  
de dar mi mano a besar.

"Qué más pedir?, dice Aldén,  
de nuestras almas ingratas,  
El pez puede fastidiarse  
si se fastidia, lo matas.

"Ve, Aldén, y dile a tu pez  
que no encuentro saciedad,  
Que si su poder es tanto  
Me dé la felicidad.

Cabizbajo sale Aldén,  
con el alma desgarrada,  
Esta vez el mar estaba  
en tempestad desatada.

Al pez llama y el pez sale,  
Y viéndolo aparecer,  
Aldén le dice temblando  
Lo que pide su mujer.



Pescador vuelve a tu casa,  
Aldén vuelve con presteza,  
Y halla..... su antigua cabaña  
con su paja y su pobreza.

Sus hijos medio desnudos,  
Su mujer en el refugio,  
Pero todos muy alegres  
comiendo el pan del trabajo.

Toma su red y contento  
Se vuelve a la pesca Aldén,  
Ya la mar estaba azul,  
Y azul el cielo también.

(Versión de Oswaldo B. Pflücker, publicada en  
"Boletín Eclesiástico", Trujillo, Diciembre de  
1944).

## ADAN Y EL QUERUBE DEL PARAISO

De *Friedrich Adolff Krummacher* (1767-1845)

Cuando Abel yacía en su sangre y cerca de la víctima lloraba Adán, dirigióse el querube del Paraíso al padre del linaje humano, se colocó silenciosamente junto a él y su frente era grave; Adán levantó la vista y dijo : ¿Esta es una imagen de la generación a que he de dar origen y así será vertida de nuevo, en lo futuro, la sangre fraternal por mano de los hermanos, manchando la tierra?

El querube respondió : Tú lo dices.

¡Ay! ¿Cuál será el nombre que designe este horroso hecho? preguntó Adán.

Con una lágrima en los ojos, respondió el celeste ser :

¡Guerra!

Tembló entonces el padre del género humano, suspiró y dijo :  
¡Ay! ¿por qué, pues, debía caer el noble y justo bajo la mano del injusto?

Calló el querube.

Pero Adán continuó en sus quejas, añadiendo :

¿Y ahora qué me queda en mis miserias, sobre la tierra manchada de sangre?

El querube respondió :  
"Dirigir tu mirada al cielo".

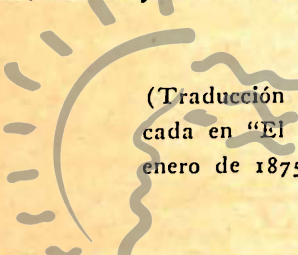
Empero Adán se quedó allí hasta la puesta del sol y cuando brotaron las estrellas, alzó sus brazos tendiéndolos a Orión y la Osa y exclamó :

.. ¡Oh vosotros, centinelas brillantes en las puertas de los cielos!  
¿Por qué caminaís tan silenciosas? Si es permitido a un mortal oír el eco de vuestras voces, habladme entonces del mundo de más allá, y del amado Abel.

En aquel instante aún había más silencio en derredor y Adán cayó sobre su rostro, orando.

Y escuchó en su corazón una apagada voz que le decía : Mira, Abel tu hijo vive.

Entonces, con esto, se alejó consolado y su alma quedó quieta y llena de tristeza.



(Traducción de Manuel María Romero, publicada en "El Correo del Perú", No. IV, año V, enero de 1875).

## EL EPITAFIO DE LA JOVEN

Biblioteca de Letras (Balada alemana de J. L. Rueneberg)

«Jorge Puccinelli Converso»

Con las manos coloradas,  
después de ver a su amante,  
viene una cándida joven,  
y le pregunta su madre;  
—¿Por qué, hija mía, tus manos  
hoy tan coloradas traes ?  
—Por que al coger una rosa,  
sacóme una espina sangre.  
De nuevo vuelve la niña  
de otra cita con su amante  
y al ver sus labios tan rojos  
temblando dijo su madre :  
—¿Por qué, hija mía, tus labios  
hoy tan encendidos traes?  
—Comí moras y su jugo  
me los tiñó de granate.

Otra vez viene la niña  
después de ver a su amante;  
tiene el rostro melancólico  
y le pregunta su madre :  
—¿Por qué revela, hija mía,  
tanto dolor tu semblante?  
—Madre! haz abrir una hueza  
y que dentro de ella me guarden  
pónme una cruz en el pecho  
y haz que sobre esa cruz graben  
un epitafio en que lea  
quien por mi sepulcro pase :  
—“Un día trajo las manos  
como si vertiera sangre,  
porque estrechándolas hubo  
entre las suyas su amante :  
Otra vez trajo los labios,  
rojos como dos corales,  
porque con besos de fuego  
se los encendió su amante :  
Una noche, en fin llegó  
pálida como un cadáver.....  
a la tumba la condujo  
la ingratiud de su amante”

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Carrasco»  
(Versión española de Manuel Rafael Valdivia,  
inserta en *Lira Arequipeña*, colección de las más  
selectas poesías de los vates antiguos y moder-  
nos. — Arequipa, Imp. de Manuel Pío Chaves,  
1889, 647 pp.).

## EL EPITAFIO DE UNA JOVEN

(de Johann Ludwig RUENEBERG, finlandés  
1804-1877).

De ver a su amante, sola  
vuelve la niña a su hogar;  
sus manos, antes de azahar,  
trae rojas cual la amapola.

—¿Porqué a ese color te inclinas?,  
La madre le dijo así.  
—Cogiendo rosas me herí  
con las punzantes espinas.

En su casa otra mañana  
entró alegre y sin enojos.  
Pero con los labios rojos  
como el color de la grana.

—¿Por qué ese color advierto  
en tu boca diminuta?  
—Es el jugo de la fruta  
que me he comido en el huerto.

Otra vez cruzó la puerta  
de su hogar triste y llorosa;  
Mas sus mejillas de rosa,  
eran ya las de una muerta.

Y su madre aquella vez  
al mirarla tan sombría,  
así la dijo:— Hija mía  
qué indica tu palidez?  
«Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

—Madre, exclamó la doncella  
con la mayor amargura:  
haz que abran mi sepultura  
y que me acuesten en ella.

Y que pongas también quiero,  
cuando me falte la luz,  
en mis manos una cruz  
y en mi fosa este letrero:

Con las breves manos rojas  
un día a su hogar volvió;  
porque se las estrechó  
su amante entre mil congojas.

Otra vez sus labios gruesos  
en tinta roja teñía;  
pues su amante los había  
cubierto de ardientes besos.

Y otra, con semblante huracán  
a su triste hogar volvió,  
porque el amante pagó  
su amor con un desengaño.

(Versión del mismo poema anterior, por J. M.  
M. publicada en "La Revista Social", Lima, 3  
de abril de 1886).

## MI PATRIA

(De Theodor Koerner, 1791-1813)



Cantor ¿cuál es tu patria?

—Aquella tierra  
en que la inteligencia obtuvo palmas;  
donde lo bello y lo que es grande y noble  
lauros eternos y coronas hallan;  
Donde el talento conquistó premios,  
Allí estuvo mi patria.

α II

—¿Cuál es el nombre de tu Patria, bardo?

—La que hoy sobre sus hijos, desolada,  
bajo extranjero cetro gime y llora;  
ese país del honor es la Germania;  
el suelo de los robles seculares,  
se llamó así mi Patria.

α III

—¿Y por qué llora tu nación, poeta?

—Porque tiemblan sus príncipes y bajan

la frente ante el furor de los tiranos;  
porque ven rotas sus promesas santas,  
y porque nadie escucha sus clamores,  
llora triste mi Patria.

α IV

—¿A quién dime cantor llama tu pueblo?  
Con la tonante voz desesperada,  
a sus dioses, ahora enmudecidos,  
por su perdida libertad reclama  
llamando que la salven y la venguen;  
Eso pide mi Patria.

α V

—¿Y hoy qué ambiciona tu país, poeta?  
—Hundir a los serviles que la ultrajan;  
lanzar al amo cruel que entró en su seno;  
ver a sus hijos libres de la infamia  
o en la arena cavarles libre tumba,  
¡Eso espera mi Patria!

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

α VI

—¿Y confía tu Patria en la victoria?  
—Espera en la justicia de su causa;  
En que pronto su pueblo se despierte,  
y, poniendo en el cielo su venganza,  
en que se acerque la hora de su triunfo.  
¡Eso espera mi Patria!

(Versión de Modesto Molina, aparecida en  
"La Revista Social" N<sup>o</sup> 106, Lima, 28 de Julio  
de 1887).

LA VENGANZA DE LAS FLORES

(De Ferdinand FREILIGRATH)

Entre blandos cojines reposa  
y dormita una bella mujer,

cuya lengua pestaña sedosa  
como un fleco se ve descender.

Alba copa en la silla cercana  
embriagante derrama el olor  
de las flores, que en esa mañana  
ella misma cogió con amor.

La abrasada canícula impera  
y cerrados ventana y balcón,  
el mullido retrete exagera  
de la atmósfera el alta presión.

De improvisto el ambiente se agita  
y de cada corola en redor  
algo bulle, se mueve, palpita;  
cuchicheo se siente y rumor.

Y las flores, las fibras más tiernas,  
con latidos de vida y placer  
se estremecen, y a formas externas  
se les ve poco a poco dar ser.

De fragancias y esencias son almas  
que vestidas de niebla y de tul,  
traen coronas, y escudos y palmas,  
y en atmósfera flotan azul.

De una rosa desprende su planta  
una esbelta mujer ideal,  
su cabello el rocío abrillanta  
que del seno sacó maternal.

En pos de ella magnífico, atónito,  
caballero de audaz corazón,  
desde el casco se alzó del acónito,  
con espada y luciente morrión.

Una garza de pluma plateada  
dió a su casco el penacho que ves,

y más lejos temblando una hada  
aún apoya en un lirio sus pies.

Con su verde turbante un Etíope  
de su cáliz brotó el tulipán,  
y del verde turbante en el tope  
brilla de oro el airón musulmán.

Al monarca que rija esta corte  
la corona imperial cetro dió,  
y el gladiolo la armada cohorte  
que le monte la guardia de honor.

Un mancebo de torva mirada  
de un narciso se eleva sutil,  
y su boca en la boca preciada  
va a estampar con anhelo febril.

Y al lecho todos en tropel se acercan  
en danza circular, desordenada,  
y mientras con su anhélito la cercan,  
le cantan a la niña esta tonada:

"Tú nos sacaste de la madre tierra  
niña, y al duro seno nos trajiste  
do nuestro cáliz se marchita y cierra,  
y nuestra vida languidece triste."

No más soplo de auras placenteras  
rendiremos el tallo; ni en la noche  
jugaremos cual sílfides ligeras  
nacidas ¡ay! de nuestro verde broche.

No más aire ni luz! No más rocío,  
ni aguas que bañen nuestro pie al soslayo,  
ni árboles que abran el ramaje umbrío  
para que el sol nos pueda enviar su rayo!

Muramos pues en este vaso frío,  
trasmitiéndote a tí nuestro desmayo,  
y pues tú nos quitaste la existencia  
muere embriagada en nuestra propia esencia".



Cesa el canto y se inclinan anhelantes  
insuflando a la niña su vapor,  
vuelve el silencio fúnebre de enantes,  
vuelven los cuchicheos y el rumor.

¡Qué agitación por la pequeña sala!  
¡Cómo insuflando el pelotón se apiña!  
¡Cuál su fragancia cada flor exhala!  
¡Cuál su púrpura el rostro de la niña!

Y en ella dormita aún¡...! Y tan bien duerme,  
que cuando la saluda el sol que nace,  
la encuentra inmóvil en el lecho... inerte!  
¡La adorada beldad cadáver yace!

Ya junto a sus hermanas no palpita;  
y aunque están sonrosados sus colores,  
ya ella también es otra flor marchita,  
¡Muerta por la fragancia de las flores!

(Versión de Juan de Arona, inserta en "Los  
Románticos", Tomo 8 de la Biblioteca de la  
Cultura Peruana, por V. García Calderón, Pa-  
ris, Desclée, de Brouwer, 1938).

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

A D D A

(De *Ludwig Klein*)

Ríe y son las notas de su risa  
armónicas, alegres y sonoras,  
como si un collar de perlas se contara  
y cayera en el fondo de una copa  
de pulido cristal donde saltaran.

Habla, y sus palabras al oído  
acarician cual sílabas de un verso;  
parece que el rubí vibrara  
de su labio, desenvolviendo el eco

de una música angélica y lejana  
llena de cadencia y de misterios.

Los más dulces recuerdos de la vida  
su voz hace volver a la memoria;  
y allá del incensario de su alma  
su casto y puro pensamiento brota  
y se eleva llevando sus aromas  
hasta el alma que, muda y abstraída,  
la contemplara absorta!

Mira, y la casta luz de su pupila  
dulzura y paz en derredor derrama;  
quedan mudas las mismas pasiones:  
y al buscarse palabras que del alma  
traduzcan la profunda adoración,  
encuétrase tan solo por lenguaje  
el turbado latir del corazón.....

(Versión anónima publicada en "El Perú Ilustrado", Lima, 5 de octubre de 1889).

Biblioteca de Letras  
AL POETA DEL AMOR  
"Jorge Puccinelli Converso"

(De *Federico Rückert* 1788-1866)

Labra ¡oh poeta! tus estrofas bellas  
en el duro granito del dolor,  
y más provecho alcanzarás con ellas  
que si cantas la dicha y el amor.

Que el hombre se abandona, agradecido,  
al que logra su enigma adivinar;  
y muchos el placer no han conocido,  
mas ninguno ha dejado de llorar.

(Versión de *Juan Tassara*, probablemente de la traducción francesa, publicada en "Balnearios", Barranco, 14 de diciembre de 1913, N° 166).

BALADA

(Federico Rückert)

Puede más que la codicia  
En el hombre la ambición  
De un árabe esta noticia  
Refiere antigua canción.

Hassan, le dijo un amigo,  
La yegua á robarte van.  
Antes lleve mi enemigo  
A mi mujer, dijo Hassan.

Invencible en la carrera  
rauda como el aquilón,  
Cifra en su yegua ligera  
El árabe su ambición.

Y á la cama de su tienda,  
para más seguridad,  
Aquella noche á su prenda  
Encadena su ansiedad.

Pero estando Hassan dormido,  
El ladrón se deslizó  
Junto á su lecho y sin ruido  
Soltó la yegua y montó.

Alerta, grita, en buena hora  
Logré tu yegua robar  
Prueba Hassan tú mismo ahora  
Si se la puede alcanzar.

Hassan a sus deudos llama  
Y al ladrón siguiendo van  
Como persigue á la llama  
El soplo del huracán.

Diéronle caza sin tregua  
Y al irle ansioso á coger  
Se acuerda Hassan que la yegua  
Iba su fama á perder.

Si te alcanzo, se decía,  
Vencida al fin quedarás;  
Si te dejo, yegua mía,  
Ya de otro dueño serás.

Mas huye, corre ligera,  
Que te roben veces diez  
Prefiero á que en la carrera  
Te alcancen una sola vez.

Y de una treta se acuerda  
Para hacerla desbocar:  
Pícala la oreja izquierda,  
De pronto empieza á gritar.

Que en tal parte la picaba  
Cuando, ocosada tal vez  
A desplegar la excitaba  
Su indómita rapidez.

No en vano Hassan aconseja  
En daño propio al ladrón;  
Pronto atrás á todos deja,  
Raudo como el Aquilón.

Tu yegua al ladrón regalas,  
Mírale ya donde va  
Si tú mismo das alas,  
¿Quién alcanzarle podrá?

La tribu así le critica;  
Y él con profundo dolor,  
La he regalado, replica,  
Pero he salvado su honor.

Me servirá de consuelo  
Saber que robada fué,  
No vencida en rauda vuelo  
Ni yo mismo la alcancé.

(Versión anónima, publicada en "La Tribuna",  
Lima, 6 de mayo de 1879, Nº 178, año II).

POETAS MODERNOS

EL ANGEL DE LA GUARDA

(De DAS BUCH DER BILDER, por Rainer  
María Rilke 1875-1926).

Eres el pájaro cuyos vuelos vienen  
en la noche cuando me despierto y llamo.  
Llegas al solo grito de mis brazos, pues tu nombre  
se pierde en abismo oscuro de mil noches.  
Eres la sombra en que duermo tranquilo.  
Tu fuente y raíz vislumbro en mis sueños.  
Tú eres la imagen y yo el marco  
de luminoso relieve que te circunda.

¿Cómo he de nombrarte? Mira mis labios entumecidos.  
Tú eres el introito que se difunde pródigo,  
yo soy el tímido y lento amén  
concluyendo enajenado tu belleza.

Me has arrancado a menudo de la oscura inercia,  
cuando el sueño me parecía como la tumba  
y como el caminar perdido y la huída.  
Entonces me sacaste de la lobreguez del corazón  
y quisiste izarme en cada torre  
como las galanuras de los torneos y las banderas escarlatas

Tú que hablas de milagro y de sabiduría,  
como de los hombres y de las melodías y las rosas,  
de acontecimientos que relumbran y desfilan en tu mirada;  
Tú, bienaventurado :  
¡Cuándo le nombras una vez siquiera,  
a EL de cuyo séptimo y último día  
aún hay fulgores en el temblor de tus alas perdidos!  
¿Consientes en mi ruego?

(Primera versión inédita de Carlos Augusto  
Pásara).

EL ANGEL DE LA GUARDA

Ala que venías,  
ave de mi nocturno despertar clamando.  
Tan sólo mis brazos gritaban,  
pues tu nombre, cual abismo,  
es en mil noches profundo.  
Sombra que me dormías en la calma,  
brotan mis sueños de tu semilla.  
Eres la imagen,  
mas soy el fondo  
y tu relieve de luz lo complemento.  
¿Cómo he de nombrarte? Mira mis débiles labios.  
El introito eres que se difunde pródigo,  
yo el angustiado y lento amén,  
con temor  
tu belleza concluyendo.

A menudo me arrancabas de la oscura inercia,  
cuando el sueño presentábase como la tumba,  
como el evadirse  
y perderse. «Jorge Puccinelli Converso»  
De las tinieblas del corazón me recogías entonces,  
y en cada torre deseabas enarbolarme  
como galanuras y pendones escarlata.

Tú, bienaventurado, que hablas del hombre y la sabiduría,  
del milagro, las melodías y la rosa  
—y ocurren y llamean los acontecimientos en tu mirada—:  
¡Cuándo ya le nombras, cuándo,  
a EL, de cuyo séptimo y último día  
aún queda fulgor perdido  
sobre tus alas batientes!  
¿Ordenas que yo pregunte?

(Segunda versión inédita de Carlos Augusto Pásara).

## EN NOCHE DE TEMPESTAD

(Cuatro Hojas y Una Portada)

De "Das Buch der Bilder",  
por Rainer María Rilke.

### CUARTA HOJA

Son las noches como ésta que allí en los sarcófagos  
rompen a caminar —lo mismo que antaño—  
los corazones de los antiguos príncipes.  
¡Cuán poderosos golpean los latidos  
en cada estuche alongado y resistente!  
Persiguen a las ánforas doradas,  
que mueren por tinieblas y damascos.  
¡Oh negra catedral y remecida,  
el vario sonido, las trémulas puertas!  
Como pájaros, las campanas, que no doblan,  
se prenden y columpian en las torres.  
Y se agitan los cuerpos de los pilares,  
cual sostenido el cimiento berroqueño  
por ciegas tortugas en vaivenes.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Garmara»  
(Traducción inédita de Carlos Augusto Pásara).

### AL ROCE DE VIENTO DE MUERTE

Hans Carossa

Sobre los membrillos, de un amarillo limón,  
Cae en murmullo una nieve temprana.  
El niño pregunta por su trineo,  
Pero mirad, abajo, hacia el lago :

Delante de humeantes fuegos  
A medio apagar, están los soldados.  
Una campesina se asoma por la granja  
Y se lleva al oído la mano.

Ni cerca ni lejos, con sonido hueco,  
Caen lentos golpe sobre golpe,  
Perdidos casi entre los copos que caen;  
Sin embargo, animan el día.

Y retiñe la ventana y tiembla la pared—  
¿Sentís, ahora, dónde estamos?  
Oh, cómo adquiere nuevo vigor la vida  
Al roce del viento de muerte.

Se iluminan todas las horas fuertes  
Del ser nunca asible  
Con goce santo y heridas santas—  
Amigos, a nosotros compete sólo

Seguir construyendo despiertos  
Lo que empezamos en sueños.  
El empeño es grande, no hay horror  
Bastante para nuestro ánimo.

Cojamos los lirios del espíritu  
Muy arriba en el precipicio,  
Y ataviemos nuestra mesa  
Aunque perecer tengamos.

En la mano de hermosura juvenil  
Luce un racimo sobre hoja amarilla,  
El otoño ha dejado un reborde verde  
En la enramada descolorida.

(Versión de Emilio Adolfo Westphalen y Enrique Solari Swayne, publicada en "Las Moradas", Nos. 7-8, Lima, enero-julio 1949).

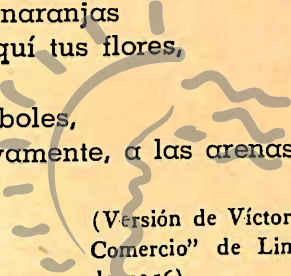


DESPEDIDA

De Oscar LOERKE

Seguirá creciendo el aceite,  
seguirá ascendiendo la resina,  
la montaña de fuego nadará sobre nubes, en el mar universal;  
la nueva nube de pinos,  
como sombras de Vulcano,  
trepará las cuestas con suavizada gravedad.

Deseas estar muerto, corazón,  
sólo cual perfume de naranjas  
puede un dios traer aquí tus flores,  
sólo una roja bola,  
entre los cientos de árboles,  
desea tocar aquí, nuevamente, a las arenas benditas.



(Versión de Víctor Lf Carrillo publicada en "El Comercio" de Lima, Suplemento, 1º de enero de 1956).

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»